

...de los frutos prohibidos

Eternos románticos

Descreídos, democráticos, radicales..., en fin, siempre vencidos desde las Cortes de Cádiz.

Aún en el presente, "El hoy es malo, pero el mañana es mío" que dijo Machado. Siglo y medio de ilusión coronada por la muerte.

"José de Espronceda, un joven a la sazón de veintiún años, escribió en aquellos años de plena reacción fernandina este soneto:

A la muerte de Torrijos y de sus compañeros

Helos allí, junto a la mar bravia
Cadáveres están ¡ay! los que fueron
Honra del libre, y con su muerte dieron
Almas al Cielo, a España nombradía.

Ansia de patria y libertad henchía
Sus nobles pechos que jamás temieron;
Y las costas de Málaga los vieron
Cual sol de gloria en desdichado día.

Españoles, llorad; mas vuestro llanto
Lágrimas de dolor y sangre sean;
Sangre que ahogue a siervos y opresores.

Y los viles tiranos con espanto
Siempre delante amenazando vean
Alzarse sus espectros vengadores.

Obra es de un exaltador de la historia y, como el soneto de Espronceda, ha de estar, creo yo, más cerca de la verdad esencial de los hechos, que el fruto de mucha crítica erudita con que se pretenda juzgar de los grandes incendios por el análisis de sus cenizas.

(...) Por aquellos días de terrible reacción fernandina, uno de los modos más característicos de ser romántico, era el de ser liberal y constitucionalista".

De entonces arranca la tradición de expatriados:

"... Pasó a Francia y comió, en París, el pan amargo del traductor para América, del que tantos españoles hemos gustado más tarde".

A. Machado. (TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS)

Desde entonces pervive regio mandamiento contra la libertad, la verdad, la democracia, y la digna memoria de sus muertos... los eternos románticos.

J. MARI CASTAÑARES